

LA TRIBU

JUGAR CON VÍDEOS

SABIDO es que el recurso epistolar del cobarde es el anónimo, y el recurso argumental del grosero es el insulto, y el recurso del que tiene mal gusto para ridiculizar es siempre algo pobre, triste, lamentable. Sería penoso que los únicos recursos de que disponen las Juventudes Socialistas sean los que han plasmado en ese vídeo de un supuesto concurso televisivo en el que un chico pijo y con un exagerado cocodrilo en el pelo rosa, a la altura de la teltilla izquierda, responde lo que los jóvenes sociatas suponen que es el pensamiento generalizado de los jóvenes populares, y, naturalmente, las respuestas acertadas son las que corresponden a la ganadora, la chica con pinta de progre —es un decir— que llama a las cosas por su nombre... ¿Por su nombre? Pues, ya que son tan inteligentes estos jóvenes creadores del vídeo, que ahonden en el significado de la palabra «matrimonio», a ver. Claro que poca brillantez se puede esperar de quienes necesitan machacar a alguien para resultar excepcionales, aunque en el vídeo, ni ganando el concurso salen airoso.



ANTONIO GARCÍA BARBEITO

Es triste, muy triste, que unos jóvenes que bien podrían dedicarse a la construcción de una España de todos, se pongan a meter la criba de las ideas —se supone que son ideas, aunque no lo parecen— para dejar bien delimitados el supuesto progresismo y la supuesta pijería. Olvidan estos jóvenes llamados de izquierda que el problema no está tanto en dejar claro quién es pijo y quién progre como quienes están dispuestos a tolerar al otro, a los otros, incluso en un vídeo promocional. Y, por si no lo saben, sin salir de casa podrían hallar ejemplos de lo que critican y denuncian. No me gustan las soluciones que necesitan mostrar lo supuestamente feo del otro para que lo suyo resulte admirable. Eso es complejo de inferioridad. ¿Esa es la tarea de los jóvenes que dicen luchar por una España plural, tolerante, pacífica y culta? Pues devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo demás. Los jóvenes tendrían que darnos ejemplo del aprovechamiento del tiempo para exponer sus buenas intenciones, pero si ese tiempo se pierde en tratar de ridiculizar a los de ideas distintas, malo.

Machistas y xenófos, intolerantes y violentos hay en todos los partidos, pero éstos resultan más dolorosos cuando nos llegan subidos en la enarbolada bandera de la pluralidad para tratar de excluir a otros de la sociedad española. Mas, hombre, ya que estos jóvenes sociatas se dan a las preguntas en el vídeo para dejar mal al otro, bien podrían haberle aclarado hace tiempo al presidente del Gobierno que el verbo «segar» es una cosa, y el verbo «sesgar», otra. Aunque a lo mejor no se lo han aclarado al predidente para dejarnos claro a nosotros que ellos, en este vídeo y fuera del vídeo, sin orden de preferencias, lo mismo siegan los peores trigos de sus ideas como siegan la realidad de España.

Machistas y xenófos, intolerantes y violentos hay en todos los partidos, pero éstos resultan más dolorosos cuando nos llegan subidos en la enarbolada bandera de la pluralidad para tratar de excluir a otros de la sociedad española. Mas, hombre, ya que estos jóvenes sociatas se dan a las preguntas en el vídeo para dejar mal al otro, bien podrían haberle aclarado hace tiempo al presidente del Gobierno que el verbo «segar» es una cosa, y el verbo «sesgar», otra. Aunque a lo mejor no se lo han aclarado al predidente para dejarnos claro a nosotros que ellos, en este vídeo y fuera del vídeo, sin orden de preferencias, lo mismo siegan los peores trigos de sus ideas como siegan la realidad de España.

TRIBUNA ABIERTA

Marco Antonio Molín Ruiz



Filólogo

«Hoy, el alumno es un consumidor de materia, retenida durante un tiempo en la memoria para desprenderse de aquélla cuando llegue el examen. Y se desprende de ella porque la aborrece como el sabor desagradable de un jarabe, lo que fuerza a tomarlo con la nariz tapada»

FRACASO ESCOLAR

Mucho ha llovido desde que se pusiera encima de la mesa de la Delegación de Educación el problema del fracaso escolar. Y con una retrospectiva de veinte años convendría buscar el verdadero significado de aquél, que no estriba precisamente en el alto índice de suspensos.

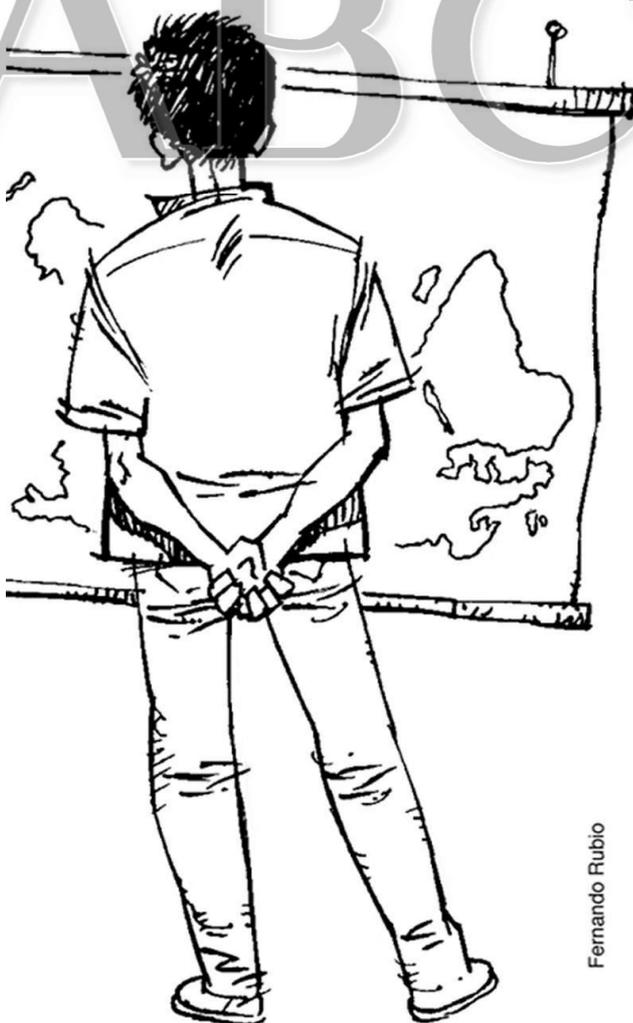
La escuela, en su imbricada sofisticación de exámenes concatenados, ha perdido de vista el horizonte de la vida cotidiana, aquélla que no tiene la presión de horarios y que se disfruta. La religión, las matemáticas, la música y la filosofía no fueron ideadas aisladamente para instruir al hombre; sino que el hombre, observando minuciosamente todo lo que hay en la naturaleza, ha ido expresándose con palabras, cifras, notas y fórmulas a fin de hacer comprensible un concepto, una idea o un sentimiento existente en aquélla; y les ha dado un molde determinado y concreto que con el transcurso de los siglos han generado ciencias, artes y técnicas, vertidas posteriormente en libros para que cuando las generaciones las lean, estudien y aprendan sepan identificarlas como una fracción de la naturaleza, vista en la calle al salir del aula; pero en una forma abstracta, in-

aprensible; en definitiva, misteriosa, es decir: el auténtico significado de la libertad.

Hoy, el alumno es un consumidor de materia, retenida durante un tiempo en la memoria para desprenderse de aquélla cuando llegue el examen. Y se desprende de ella porque la aborrece como el sabor desagradable de un jarabe, lo que fuerza a tomarlo con la nariz tapada. Si: cuanto antes debe pasar el mal trago que nos quita el ocio y que nos llena de impaciencia ante el aprobado o el título, finalidades absolutas que, vergonzosamente, han eclipsado el saber contenido en cada asignatura. Cuando acaba un examen, el alumno y sus padres dicen: «¡Eah! ¡Ya me la he quitado de en medio!». «¡Huy! ¡Mi hijo ha pasado limpio!». ¡Como si una asignatura fuera un estorbo! ¡Como si ensuciara el continuar estudiando algo que no se ha aprendido! Ese empeño incombustible de los padres por que sus hijos hinquen los codos a todas horas es una interpretación mezquina y contraproducente de la enseñanza misma, consecuencia, dicho sea de paso, de unas costumbres anacrónicas que son el calco de una vida de erudito medieval. A lo largo de cursos los padres y los profesores (muchos, presionados por padres) han ido corrompiendo los planes académicos con un consumismo forzado y voraz de materia exigida en exámenes programados sistemáticamente, en algunos casos sin el menor sentido práctico. Aquellas asignaturas donde sólo se aprende lo que otros pensaron y lo que incluye un libro es un síntoma inequívoco de mediocridad, un ejemplo terrible de aborregamiento y un claro vaticinio de caos.

Bien es cierto que durante el promedio de seis horas que un alumno pasa en clase es un tiempo donde el apetito de saber, sin motivación externa y desde lo más profundo de uno, debe surgir. Aparte del principio de autoridad, inculcado por el profesor, el alumno debe solicitar lo que piensa, lo quiere y lo que cree por sí mismo. La tutoría es lo más importante y, por ende, suprimirla, aun por muchos exámenes que haya en un periodo del curso, es un error; lo esencial en tutoría no es hablar de asuntos de clase sino de cuestiones vitales (de la vida en general) que interesen o preocupen, independientemente de que esto coincida con el plan de estudios. No olvidemos que quien está relajado (manteniendo siempre la compostura y el respeto) está predispuesto a darse cuenta y a ocurrírsele muchas cosas. Necesitar saber ora para la individualidad ora para la colectividad es señal de inteligencia. Y es que no hay nada más satisfactorio y conmovedor en el ámbito académico que la laguna humana de un alumno cubierta por el talento didáctico de un maestro.

En suma: prestemos atención a la personalidad, que yace plegada en el fondo de uno mismo en ocasiones durante toda una vida; evitemos que una clase sea algo artificial y tenso, al margen de las circunstancias particulares y colectivas; reoxigenemos los planes eliminando tantos exámenes absurdos e inútiles y, lo más importante, sentemos en una sola mesa y a la luz del ideal más alto a profesores, alumnos y padres.



Fernando Rubio